

3-20-2010

Interview no. 1470

Cipriano Romero

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Cipriano Romero by Ariana Ornelas, 2010, "Interview no. 1470," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Cipriano Romero

Interviewer: Ariana Ornelas

Project: Bracero Oral History Project

Location: Cibolo, Texas

Date of Interview: March 20, 2010

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1470

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Cipriano Romero was born on December 10, 1934 in La Unión, Durango, México. His parents worked picking cotton. He started working with his parents since he was young. He worked as a bracero in Arkansas and California.

Summary of Interview: Cipriano Romero worked picking cotton since he was ten years old. He traveled to Monterrey, Nuevo León, México to get hired in the bracero program. In 1956, Romero started working picking cotton in Helena, Arkansas. He renewed his contract and worked in Stockton, California. Romero had his first child at 22 years old in Arkansas. The salary was between \$1.55 and \$2.550 per hundred pounds of cotton. He worked as many hours as he could five days a week. Romero never had problems with the food or the housing provided in the different places where he worked. Romero remembered that in México was really difficult to have a good life. For that reason he feels really happy and satisfied for the money that he earned during that time.

Length of interview 48 minutes

Length of Transcript 34 pages

Nombre del entrevistado: Cipriano Romero.
Fecha de la entrevista: 20 de marzo de 2010.
Nombre del entrevistador: Ariana Ornelas.

Mi nombre es Ariana Ornelas, estamos entrevistando al señor Cipriano Romero en la ciudad de Cíbolo, Texas. Estamos a 20 de marzo de 2010, y esta es una entrevista para el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral en la Universidad de Texas en el Paso.

AO: Buenas tardes señor, ¿cómo está?

CR: Pues bien, gracias a Dios.

AO: ¿Cómo le va?

CR: Pues muy bien.

AO: Oiga, plátiqueme un poco, ¿Cuándo y dónde nació usted?

CR: Yo nací en un rancho que se llama La Unión, Durango.

AO: ¿Está cerca de qué ciudad?

CR: De... está en medio de Torreón y Durango, en mero Durango.

AO: ¿En mero Durango?

CR: Sí, la capital del estado de donde soy.

AO: ¿Qué fecha nació usted?

CR: Nací el 10 de diciembre de 1934.

AO: ¿Sus papás a qué se dedicaban?

CR: Pues al puro trabajo de labor.

AO: ¿Trabajaban en el campo?

CR: Sí, sembrábamos algodón. Por eso el tiempo que yo anduve aquí de bracero no trabajé en otro trabajo más de pisar algodón, todavía no había máquinas.

AO: Porque era lo que ya tenía experiencia usted.

CR: Sí, yo desde muy chamaquito empecé a pisar algodón.

AO: ¿A qué edad comenzó usted a trabajar señor?

CR: Como no, pues ya de diez años me traía mi papá en el campo, en la labor.

AO: ¿Cuántos hermanos tuvo?

CR: Hermanos... primero Modesta, Teodoro, luego yo, y luego Epifanía, y luego Juan. Son cinco.

AO: ¿Cinco hermanos eran?

CR: Sí.

AO: Me comentó que usted trabajaba en el rancho con sus papás, ¿era de ustedes el rancho o trabajaban para alguien más?

CR: El rancho se componía como de sesenta ejidatarios que se nombraba entonces los que el banco les daba parcela, el gobierno, y se sembraba el algodón y el banco los administraba, les daba lo que necesitaran, tractores, norias de agua, insecticidas para los algodones, para las matas; y al rendir la cosecha pagaban lo que sacaban fiado con el banco, el banco respondía, y al levantar la cosecha le pagaban y si les quedaba dinero pues se repartía. Yo estaba muy chavalillo cuando... tenía mi papá parcela, y allá ponen tres sucesores: Primero la señora, y luego dos hijos; y puso mi papá, puso a mi mamá, a Polonia González, y luego a Teodoro Romero que es mi hermano, fue ya murió, y luego yo, yo fui el último. Y murió toda mi gente, ya nomás tengo una hermana, Epifania. Y entonces yo crecí, y a los veintidós años, en el [19]56, me contraté en Monterrey, Nuevo León, como bracero y fui a trabajar, ahí tengo los contratos viejos, y tengo copias; fui a trabajar a un pueblo que se llama Helena, Arkansas, allá estuve; luego estuve en Stockton, California, aquí en Bryan, allá para el lado de Plainview, más adelante de La Mesa, ahí traigo los contratos. Y así este... pues iba yo para mi casa, pero ya a los veintidós años, ya... ya me había casado yo, me casé de veinte; sí, a los veintidós estaba yo en Arkansas cuando nació mi primer hijo.

AO: En Arkansas, y me comentó primero que se contrató como bracero. ¿Cómo fue que usted se enteró del Programa? ¿Cómo supo que existían los braceros?

CR: Ah bueno, pues allá... allá se anuncian en el periódico en México, y se anunció que había contratación de braceros inmigrantes para este lado y yo fui y me presenté.

AO: ¿En dónde fue y se presentó?

CR: A Monterrey. Monterrey. Nuevo León, y allí estaba la contratación y de allí nos sacaron en tren.

AO: ¿Qué le pedían para contratarlo?

CR: Pedían la cartilla, cartilla militar, yo di servicio militar a los dieciocho años se usa así en México, a los dieciocho, y pedían pues como acta de nacimiento y luego el domicilio donde es uno queda todo allí, apuntan todo en caso de algún accidente ¿verdad? Era todo lo que pedían.

AO: ¿Exámenes médicos se los hacían ahí o se los pedían?

CR: Exámenes médicos allí nos revisaban, traían doctores. Sí, nos hacían este... pues chequeaban el corazón y luego la sangre, que estuviera uno sano para poder pasar. Si le hallaban una enfermedad pegajosa o algo este mal, no podía pasar.

AO: ¿Le tocó que algunos de sus compañeros los regresaban por alguna enfermedad?

CR: Sí. Lo detuvieron... estuvo bajo medicina como... como unos ocho o diez días y mejoró.

AO: ¿Ellos les brindaban las medicinas entonces?

CR: Sí, traían todo, laboratorio y todo.

AO: ¿Del lado mexicano o americano?

CR: De aquí.

AO: Americano.

CR: La gente de aquí pagaba todo, sí. Se juntaban, se juntaban varios agricultores, hacían la asociación para ir a traer a uno ya fuera en bus o en tren, lo traían para acá.

AO: ¿Cuándo...?

CR: Y yo cumplí... los contratos que traigo ahí yo los cumplí que eran de tres meses, y muchos no aguantaban, nomás duraban un mes porque no sabían pisar algodón, y no, renegaban mucho, no sacaban mucho, mejor se iban que entonces pagaban bien barato.

AO: Cuando a usted lo contrataron, ¿le dijeron cuánto le iban a pagar?

CR: Sí, firma uno el contrato que le hacen allí. Ahí en los contratos que traigo allí dice a dos... a \$2.5 centavos las cien libras de algodón; y luego sigue ahí el pule que es sellado con todo y cáscara y todo el capullo, ese lo pagaban a dos... no, a \$1.55, sí, porque se va más rápido.

AO: ¿A qué ciudad de Estados Unidos llega usted primero cuando lo contratan la primera vez?

CR: ¿A cuál ciudad fui?

AO: Um-hum.

CR: A Arkansas al estado de Arkansas, a Helena a este a Helena sí, Helena , Arkansas.

AO: ¿Ahí mismo estaba piscando usted el algodón entonces?

CR: Sí, y lo tienen a uno en barracas, casas afuera de la ciudad, ahí lo que es en la labor, allí está el cupo para más de cien personas.

AO: ¿Ellos les brindaban casa, agua...?

CR: Casa, camas, agua, estufas, todo. Estufitas de más antes que había, de puro fierro, no como las de ahora modernas no, puras estufitas de fierro que eran de... que tenía uno que echarle un tanquecito así, tiene que echarle petróleo que le dicen, petróleo tenía uno que echarle para que jalara.

AO: ¿Y cuántas personas había en cada cuarto?

CR: Eran como bodegas grandes, grandes las casas, y tenían literas de tres camas, de a tres, de a tres, de a tres, no... muchas.

AO: Mucha gente en un cuarto entonces, en un cuarto grande.

CR: Sí, eran cuartos grandes, cabían mucha gente.

AO: Cuando usted se va de Monterrey a Arkansas, ¿se fueron algunos compañeros que vivían con usted antes, que ya conocía?

CR: No, no, yo fui la primer vez, fui la primer vez que me contraté.

AO: Y cuando a usted le dicen que puede trabajar en los Estados Unidos, ¿qué esperaba encontrar usted acá? ¿Qué expectativas tenía del trabajo acá en Estados Unidos?

CR: Pues ya sabía uno que a eso íbamos, a pisar algodón, sí, porque allí le dicen a uno, le preguntan: “¿Conoces el algodón?”. “Sí”, pues lo que van a cortar fruta le preguntan, el tomate, lo que sea, otras verduras. A mí me preguntaron también que si sabía... que si conocía el algodón, dije: “Sí”. “¿Sabes pisar algodón?”. “Sí”, y pasé. Pasamos muchos, de ahí del rancho pasamos varios porque tenía que venir una lista, y al frente el que venía como representando la lista de la gente, ya fuéramos veinte, treinta o cuarenta, entonces le hablaba por teléfono, por bocinas de sonido que habían antes, le hablaban ahí donde era la contratación: “Señor fulano de tal encargado de la lista, número fulano, pasen por favor”, y pues todos

andábamos juntos; los que venían de un rancho, los que venían de otro y otro, y de varios estados.

AO: ¿Todas esas contrataciones eran en Monterrey?

CR: Sí.

AO: ¿Y cuánto tiempo duraban en Monterrey esperando a que les hablaran?

CR: Porque si le tocan a uno... si le toca, por decir, adelante va un grupo de veinte mil, hasta que llegue el número de la lista. Es que cuando había ni uno... llegaba a las oficinas el representante de esa lista, luego ya metía la aplicación y ahí le decían más o menos qué número le tocaba, en qué número iba de listas, y le tocaba el número fulano por decir treinta mil gentes delante de uno, o diez mil le podía tocar suerte. Y pasaba mucha gente todo el día, trabajaban pasando y pasando gente. Entonces hay veces que ya... se informaba uno hasta qué cantidad de listas pasaron ese día y si le tocaba a uno el veinticinco mil llegaba allá a veinte, veintidós por ahí, dice uno: "Chance de mañana pase"...

AO: ¿Tenía que esperar días a veces?

CR: "Chance mañana me toque ya", y sí.

AO: Y regresando un poquito antes, en su niñez, ¿usted fue a la escuela?

CR: Sí.

AO: ¿Hasta qué año?

CR: Pos [pues] mi papá me sacó de la escuela como de cuarto año.

AO: ¿Alcanzó a aprender a leer y a escribir?

CR: Sí.

AO: Entonces su primer trabajo fue en el campo. Cuénteme un poquito cómo era su vida en el campo en su niñez.

CR: ¿Cómo qué?

AO: ¿Cómo era la vida en el campo cuando usted estaba chico en México?

CR: En México... había mucha gente que tenía que eran burros al campo a traer leñas para vender en las tiendas. Mi papá hizo mucho carbón en el monte, carbón de mezquite para vender en los pueblos. Él manejaba como unos cuatro burritos para acarrear el carbón al pueblo, yo llegue a venir con él a Torreón a vender carbón cuando estaba chamaco.

AO: ¿Por eso lo sacó de la escuela?

CR: Y luego ya el... el [19]36, en 1936 repartieron las tierras, ahí se hizo ejido y ya se quitaron todos esos sufrimientos porque no nomás mi papá andaba así, andaban

muchos, y se pusieron a desmontar, les repartieron las tierras y ya fue del modo que cambió la vida. Hubo sembradíos de algodón, maíz, frijol, luego ya empezaron a perforar para sacar agua por parte del Banco Agrario. Sí, y así fue la vida en el campo.

AO: Entonces todos... de los diez años hasta los veintidós que me dijo que se vino, ¿usted trabajaba en México en el campo?

CR: Sí, puro trabajar.

AO: Cuando se vino, ¿usted ya estaba casado?

CR: Sí. Yo me casé de veinte, tenía veintidós cuando me vine para acá, estaba en el estado allá de Arkansas cuando me escribió mi esposa que ya había tenido el primer hijo.

AO: Y entonces usted estaba aquí en Arkansas, ¿y le mandaba dinero?

CR: Sí. Sí, tenía uno que mandar el *money order*.

AO: ¿Lo mandaba por *money order*?

CR: Entonces se trataba de *money order*.

AO: ¿Usted mismo compraba el *money order* o el patrón?

CR: No, yo me llevaban al correo el patrón, el que quería poner dinero lo llevaban al correo como los lunes, y allí da uno la dirección a quién le mandaba el *money order*, pero ese día hacían una carta y la ponía también para México la carta y el *money order* aparte. Entonces cuando llegaba allá la carta al correo y mi esposa iba y... porque le decían que tenía carta; entonces cuando ya venía... cuando le explicaba yo todo de a cómo era el *money order* que le había mandado, y entonces cuando iba por el *money order* allá en la oficina le preguntaban: “¿Qué pruebas trae usted que el señor es su esposo?”. Pues sacaba la carta y decía: “Mira, aquí esta” porque no entregaban el *money order* nomás porque sí, ¿verdad? en aquellos años tenía que llevar una prueba que era mi esposa o familiar, a que le mandara uno el dinero tenía que ir en la carta: “Te mando la cantidad de tanto el día fulano”. Y ya con eso la leía el del correo y decía: “No, sí es cierto, aquí esta”.

AO: ¿Cada cuánto tiempo le mandaba dinero? ¿Cada semana, quincena, mes?

CR: No... como... como cada tres semanas, porque se pagaba poco aquí también, sí. Se sacaba uno cualquier \$10 dólares por día, \$7.

AO: Porque le pagaban por libra ¿verdad? no por hora.

CR: A uno... me parece que a \$1.5 o a \$1.15, las cien libras, que son cuarenta y cinco kilos. Sí, pero como yo desde muy chavalillo empecé a trabajar, ya después pues le repartieron las tierras en el [19]36 y yo nací el [19]34, así es de que para los cuarenta y dos, cuarenta y cinco años ya mi papá me traía en la labor piscando, por eso yo ya conocía ese trabajo, pero a muchos no les costaba aquí, no sabían, y duraban cualquier un mes, mes y medio y no cumplían el contrato y se iban.

AO: ¿Cuántos contratos tuvo usted como bracero? ¿Cuántas veces cruzó?

CR: Estuve esa vez, fue la primer vez, después estuve aquí en Bryan, a un lado de Waco.

AO: ¿Qué piscó ahí en Waco?

CR: Todo el tiempo puro algodón, nada más en Stockton, California estuve en la pisca de tomate, puro tomate allá. Estuve en Arkansas, aquí en Bryan, en California, ahí en medio de Plainview, ahí por Lobo.

AO: ¿Ahí qué piscó en Lobo?

CR: Puro algodón también.

AO: ¿También?

CR: Sí, puro algodón. Sí, todavía no se usaban las máquinas, pura gente metida en la piscada.

AO: ¿Entonces tuvo cuatro contratos?

CR: Parece que sí, cuatro, que me acuerde yo, ahí los traigo, los tengo los originales.

AO: ¿En los cuatro contratos que tuvo se le pagaba por hora o por libra?

CR: Por libras.

AO: ¿Siempre fue por libras?

CR: Sí, y en el tomate allá en California se iba por cajas, las cajitas así de tomate, ese que le dicen cherry, chiquito.

AO: ¿Usted tenía entonces la opción de cuántas horas trabajar o ellos le decían cuántas horas tenía que trabajar?

CR: Lo que quisiera uno, sí, muchos piscábamos hasta que ya se metía el sol, que ya no se veía, y muchos no, muchos se iban si el rancho estaba cerca donde lo tenían a uno, se iban antes de que por ahí a las cuatro, a las cinco se iban ya; y también para agarrar estufas, porque si éramos como cien, teníamos que estar... eran diez estufas, teníamos que estar diez en cada estufa. Muchos a veces a las doce, a las doce, a las once de la noche se levantaban a hacer tortillas, a hacer su lonche porque estaba ocupada la estufa.

AO: ¿Cómo era un día normal de trabajo? ¿A qué hora empezaba a trabajar?

CR: Como a las siete y media, a las siete y media.

AO: ¿Y regresaba entonces hasta en la noche?

CR: Metiéndose el sol. Los últimos ya, mucha gente ya se había ido caminando para la casa.

AO: ¿Tenía hora de descanso? ¿Se llevaba algún lonche o todo el día sin comer?

CR: Allá mismo nos daban.

AO: ¿El patrón les brindaba comida?

CR: Sí, llegaba una troca con lonche. Bueno, de primero que estuve en Arkansas, tenía uno que llevar su lonche, sus lonches; y en California no, allá iba una camioneta por parte de la misma compañía y esa le llevaba uno puros sándwiches, su botecito de leche y una manzana.

AO: ¿A todos igual?

CR: A mediodía era el lonche, y ellos sí daban lonche allá en California, y acá en otras partes donde anduve no, tenía uno que hacer, tenía uno que levantarse temprano porque si alcanzaba la estufa ya muy tarde, los que llegábamos ya tarde, ya oscuro a la casa, estaban ocupadas todas, y hasta que se desocupaban tenía uno que ponerse a hacer. Y hacía tortillas, y en la mañana tempranito a almorzar, y a hacer sus tacos y una bolsita y vámonos para la troca para ir al trabajo. En aquellos años tenía uno que ir parado en trocas grandes, en esas de redilas, y cuando estuve en California no, ahí lo llevaban a uno en *bus*, ya iba uno sentado en *bus*, ya más a gusto.

AO: ¿Autobuses?

CR: Sí, autobuses.

AO: Que les llevaba el patrón.

CR: Sí. Sí, el patrón.

AO: ¿Cuántos días a la semana trabajaba?

CR: Muchos sí, trabajábamos el sábado a mediodía, otros nomás de lunes a viernes, y muchos trabajábamos hasta el sábado a mediodía, luego ya nos traían para la casa, nos llevaban a la tienda a levantar comida, nos pagaban primero y luego ya nos llevaban a la tienda a levantar la comida y ya nos dejaban en la casa y hasta el lunes.

AO: ¿Los domingos que hacía? ¿Cuáles eran sus pasatiempos mientras estaba ahí?

CR: Nos poníamos a lavar la ropa, a mano, no había máquinas, nosotros no teníamos máquinas allá en el campo, allá donde nos tenían había puro había una casa grande y había puros lavaderos.

AO: ¿Eso hacían todo el domingo? ¿Jugaban algún deporte o algo?

CR: Pues sí, muchos compraban su barajitas y allí en el cuarto, ahí se ponía uno a jugar baraja o dominó, y otros dormidos descansando para estar listos el lunes a trabajar otra vez.

AO: ¿Y su trato con el pa... el patrón cómo los trataba?

CR: Bien.

AO: ¿Usted hablaba con él?

CR: No, casi nadie hablaba con los patrones porque para eso traían intérprete, traían gente de aquí.

AO: ¿Eran americanos los patrones?

CR: México-Americano.

AO: ¿El patrón o el intérprete?

CR: Como los quieras... No, el patrón usaba un intérprete, el intérprete era mexicano nacido aquí ¿verdad? pero mexicano, y él sabía español e inglés; entonces lo que uno quería le hablaba uno en español al intérprete y él iba con el patrón a decirle lo que deseaba uno.

AO: Y cuando se terminaba un contrato, ¿regresaba a México?

CR: Sí.

AO: ¿Por qué frontera cruzaba?

CR: Pues yo pasé por varias, pasé allá por Calexico para estar allá en Stockton, California; pasé por aquí por Isla Paz, Piedras Negras, pasé por varias fronteras para pasar para acá. Pues sería que este para donde agarraban más derecho, más cerquita a donde lo llevaban a uno.

AO: Cuando usted cruzaba la frontera, ¿había un centro de recepción?

CR: ¿Cómo?

AO: ¿Había un centro donde juntaban a todos los que iban a ser braceros cruzando la frontera, o directo se iban?

CR: No, allá en México, allá tenía uno que pagar hotel, tenía uno que pagar donde estaba hospedado mientras le tocaba entrar la lista. Entonces si ya de ahí para acá ya venía uno en manos de ellos, ellos tenían que costear todo. Había oficinas como restaurantes por la carretera especialmente para el bracero, ahí se paraba el *bus*, como los que hacían dos días de camino en el *bus*, ahí se paraba a la hora de... a mediodía, ahí nos daban de comer y nos daban la bolsa así con lonche, y otra vez al *bus* para llegar uno allá hasta el otro día. Yo llegué allí a Helena, Arkansas en la mañana como a las once saliendo de acá de Monterrey como... sería como a las siete, como a las siete de la tarde hasta el otro día a las once llegábamos allá.

AO: O sea que usted no paraba en la frontera, o pasaban de largo.

CR: Sí, se pasa. Va uno de paso. Como la contratación que donde me contraté, allá cuando estuve en California, fue en Empalme, Sonora, un pueblito que se llama

Empalme, Sonora, y a pasar por Mexicali, pero ahí ya ellos van costeando los gastos de uno, uno ya no paga.

AO: ¿Usted podía escoger el lugar al que iba a trabajar o ya nomás le decían a usted a cuál iba a ir a trabajar?

CR: No, el *bus* allí bajaba a la gente y ahí estaban ya recibéndolo. Había una oficina que se paraba el *bus* y le decían Asociación de Braceros, ahí llegaba el *bus* y entonces ya desde ahí, ya estaba el patrón esperando la cantidad de gente que él quería.

AO: ¿Dónde estaba esa asociación? ¿En qué ciudad?

CR: Este... La ciudad más cerquitas donde iba a ir uno a trabajar, allí estaba la oficina donde llegaba el *bus*, allí bajaba la gente, llegaban varios *buses* allí; y entonces de allí hablaban yo creo que a los patrones y allí iban a recibirlo a uno.

AO: ¿Ese centro cómo era?

CR: ¿El centro?

AO: Donde llegaban todos los autobuses.

CR: Estaban en la orilla del pueblo, las oficinas las oficinas donde llegaba el *bus*, le dicen asociación asociación, eso asociación porque están asociados, están pagando ahí yo creo que todos los que quieren gente, los patrones. Pues le decían

asociación, y de ahí lo bajan a uno, entonces ya de ahí llegan los patrones: “Pues yo quiero cien”. “Yo quiero más de cien o cincuenta”, lo que usted quiera.

AO: ¿Ahí se les aplicaban algunas vacunas o nunca se les pidieron vacunas?

CR: ¿Vacuna? Desde acá, desde México.

AO: ¿En México se las ponían?

CR: Sí, allí mismo, el doctor le hacía un examen, pasaba por rayos X, sacaban sangre y luego lo vacunaban, y ya no más.

AO: Y cuando usted venía en el camino, ¿le permitían traer sus cosas personales? ¿Su ropa y todo?

CR: Sí, sí, cualquier maletincito, no traía más, no traía mucho. Sí, en aquellos años me acuerdo yo que los buses cuando ya lo... lo llevaban a uno a entregarlo a la asociación, los patrones cuando ya terminaban, se terminaba el trabajo, entonces lo llevaban a uno a entregar, y si el patrón todavía tenía... que no se le terminaba la cosecha, volvía a hablar allí: “Gente que quiera seguir trabajando, que se quiera quedar, pasen para acá, y ya. Podía dejar él... si había tenido unos cincuenta y le quedaba ya poco, agarraba otros cincuenta, les renovaban el contrato.

AO: ¿Ahí mismo ya en Estados Unidos?

CR: Sí, hacían otro contrato por, según el tiempo que el patrón tanteara acabar ya su cosecha. Sí, ya un mes, o un mes y medio.

AO: ¿Por cuánto tiempo eran sus contratos más o menos?

CR: Los contratos se hacían por tres meses.

AO: ¿Siempre?

CR: Sí, y si en tres meses había algún patrón que todavía no terminaba su cosecha, de levantar su cosecha, entonces le renovaba contrato. Si quería la misma gente quedarse o... dejaba menos o muchos no querían, se iban, y de ese modo levantaban toda su cosecha, ya acababan de levantar todo. Sí.

AO: ¿Cuántos años estuvo trabajando como bracero oficialmente aquí en Estados Unidos?

CR: Bueno, pues... de a tres meses en cada contrato, pues yo me acuerdo que... ¡Ah! Pues dejé un contrato en dejé un contrato ahí con la cónsul en San Antonio, de los contratos de los originales, lo dejó que lo iba a mandar para México y quién sabe qué me iba a investigar pues a ver si es cierto lo que yo estaba diciendo, le

digo: “Bueno, pues aquí están mis contratos, yo no miento”. Y de a tres meses cada contrato en cuatro contratos, vienen siendo qué...

AO: ¿Un año?

CR: Eso fue lo que anduve yo trabajando.

AO: ¿Tuvo los cuatro contratos seguidos entonces? ¿Uno tras otro?

CR: No, no. El primero fue en el [19]56, luego como en el [19]58, ahí traigo uno del [19]60, y el último que estuve en California fue me parece en el [19]63 que ya fue la última vez que hubo contratados.

AO: ¿Y estuvo cuatro años entonces en total?

CR: Cuatro contratos.

AO: Del [19]56 al [19]63.

CR: Sí.

AO: Estuvo trabajando aquí.

CR: Sí.

AO: Entonces no eran en el mismo año, no eran seguidos los contratos.

CR: No.

AO: ¿Y usted por ejemplo, terminaba un contrato y se iba a México, o iba a México a visitar a su familia en medio del contrato?

CR: Sí, allá me estaba hasta... hasta vuelta de año que volvían las cosechas o volvían a contratar gente, y había años que dejé pasar, que no pude, no pude ir a contratarme, y después para el otro año sí venía y así.

AO: Pero mientras estaba aquí bajo el contrato, ¿iba a visitar a su familia a México o ellos venían?

CR: No, no puede ir uno. Está uno aquí los tres meses y no puede salir del país, tiene uno que cumplir los tres meses de trabajo y si no cumple, si ya no le conviene, habla con el patrón, el patrón va y lo entrega a la asociación y de allí lo echan en un *bus* para México.

AO: Los regresan.

CR: Pero ahí tenía que estar un día o dos días hasta que pasaba un *bus* con gente de México que ya iba a devolverlos a la frontera, que ya no querían trabajar porque no les convenía el trabajo, o sea no podían, no conocían el trabajo. Y ahí tiene que esperar, no se sabía, dos, tres días en la asociación, ahí había dormitorios y todo, ahí tenía que esperarse hasta que pasara un *bus* con gente para irse.

AO: Me dijo que había dormitorios en la asociación, ¿estaban en buenas condiciones?

CR: Sí, sí, todo, todo limpio.

AO: ¿Se les daba de comer ahí también?

CR: Sí, también, allí hay todo en las oficinas de la asociación.

AO: ¿Era suficiente la comida o se quedaba con hambre o...?

CR: No, no. Suficiente.

AO: ¿Se les proporcionaban cobijas o toallas o usted lo traía?

CR: Todo, todo, no, todo, allá había todo en los baños, todo, todo había.

AO: Cuando usted regresaba después del contrato, ¿había ya mandado el dinero o traía usted todavía dinero ahorrado para su familia?

CR: No, yo ya había mandado. Ya cuando... ya cuando pensaba yo que quedaba poquito tiempo para irme para México o que iba a completar el contrato a cumplirlo, ya no mandaba, no. Sí, así es.

AO: ¿Se le descontó alguna vez a usted algún dinero de lo que trabajó?

CR: ¿Qué si se me descontó dinero? No, no.

AO: ¿Siempre recibió el pago correcto por las horas que trabajaba?

CR: Pues por las libras, porque según las libras que... que piscaba de algodón cada ocho días, entonces se iba uno a la oficina y le pagaban *cash*... no, no, no pagaban con cheque, sabían bien que no traía una identificación de aquí cómo sacar el dinero, cómo cambiar el cheque. Sí, le pagaban a uno en efectivo.

AO: ¿Y alguna vez tuvo algún problema en su trabajo con el dinero, con el horario o algo?

CR: No, yo no tuve problemas.

AO: ¿Algún amigo o un conocido?

CR: Bueno, acá para el lado de... de la Mesa, Texas, allá un señor se... se volvió loco, se destrampó y tuvieron que mandarlo para México, y andaba un... eran dos conocidos del mismo rancho, y le dijeron al otro compañero que se fuera con él porque él ya no sabía lo que hacía. Se volvió loco. Tuvo que irse el otro sin cumplir el contrato. Quién sabe, les darían dinero, yo no supe, pero los fueron a llevar a la asociación para echarlos en el *bus* para México, que ese muchacho se le voló la cabeza y ya no sabía lo que hacía.

AO: Y en caso de algún accidente o alguna enfermedad, ¿el patrón les pagaba medicinas, descanso?

CR: Sí, sí, sí. Yo me enfermé de la vista, como que ya no podía ver el sol, así la claridad, y entonces pues le dije al intérprete y el intérprete le dijo al patrón, no, pues inmediatamente me llevó con el doctor y me dieron unas gotas y pues parece que nada más dos noches me curé, al acostarme a dormir me echaba en los ojos y nomás como dos noches me curé y me alivié.

AO: ¿Y el patrón pagó todo?

CR: Sí, sí, ahí el patrón pagaba.

AO: En caso de que usted llegara al campo y no le gustaba su trabajo, ¿podía hacer algo?

CR: Bueno, el intérprete ese iba revisando atrás de la gente, iba revisando quién no lo iba haciendo bien, y entonces ya le decía cómo, si iba dejando capullos, si iba dejando gajos porque el algodón es un capullo así que tiene cinco gajos, y entonces si nomás agarraba poquitos, por eso lo revisaban a uno allá cuando lo contrataban lo revisaban de las manos que no estuviera mocho un dedo, que no estuviera algo, un defecto, tenía que venir sanito para el trabajo.

AO: Para poder recoger algodón completo.

CR: Y el algodón por eso si andaba uno que se le hubiera pasado o que no pudiera o que tuviera el dedo... que lo tuviera pero que no lo pudiera mover, ese pues dejaba algodón donde se da el capullo, y por eso andaba el que chequeaba atrás de toda la gente iba mirando quién iba haciendo bien y quién iba haciendo mal el trabajo. Y lo mismo allá en... cuando vaciaba uno el algodón en las trailas, que vaciaba uno el costal, allí andaba otro, que está uno vaciando y luego le revisaba así el algodón que fuera limpio, puro algodón, que no llevara hoja verde, que no llevara este... ¿cómo le dicen? Así como la cáscara que tiene todo el algodón, que no llevara mucha cascarilla. Luego ya se ponía él, él se ponía a limpiarlo, el que

andaba arriba en la traila se ponía a quitar toda la basura y la aventaba para abajo luego, pero le recomendara que no lo volviera a hacer porque si en otra vez que fuera a pesar el algodón volvía a llevar la misma cochinada pues le iban a quitar libras. Y pues no, pues tenía que apurarse a llevarlo lo más limpio que se pudiera. Pero tuvo uno que... lo que... tenían de todos modos, tenían que revisar lo que... el trabajo de uno, que no lo hiciera mal.

AO: Y mientras estuvo usted trabajando, ¿le tocó alguna protesta que los braceros hicieran alguna protesta laboral?

CR: No, no, no.

AO: Y por decir, si en sus tres meses de contrato cruzaba navidad, o cruzaba algún día festivo, ¿se los daban o tenían que trabajarlo?

CR: No, teníamos que trabajar.

AO: ¿Siempre?

CR: Siempre.

AO: ¿Regresó usted a México cuando terminó su contrato?

CR: Cuando se terminó el contrato me iba para México.

AO: ¿Y era muy difícil conseguir un trabajo ya que se había venido usted para acá?

CR: ¿Allá en México? ¿Para conseguir trabajo allá? Pues sí, hay veces que sí, tenía uno que... Pues como nosotros, como yo y mi papá y mi hermano teníamos la parcela, la labor, ahí trabajábamos en la labor con mi papá, los tres juntos.

AO: ¿Entonces usted siempre...?

CR: Pásele.

Entrevista interrumpida

AO: Continuamos con la entrevista aquí con el señor Cipriano Romero. Me estaba comentando señor, que se venía a México y que trabajaba con su papá cuando terminaban los contratos.

CR: Sí, sí, cuando yo llegaba de aquí para allá, llegaba allá y nos poníamos a trabajar las tierras con puros caballos o mulas, porque el banco dio... no dio, llevó, le llevó dos mulas a cada ejidatario, pero tenía que rebajar ese dinero cuando

levantaban la cosecha, nada más se los facilitaba para que siguieran trabajando. Entonces los trabajos de la labor se hacían a puro caballo o mulas, y teníamos que abrir la tierra con el arado, se dice barbecho, a barbecharla, voltearla en seco, y luego a bordear, a hacer bordos para cuando se viene el tiempo ya de regar, de echarle el agua, y regábamos y ya se venía la siembra y como ya los tiempos se venían ya... de la cosecha, entonces eran cuando iban las contrataciones allá, y ya se quedaba mi papá pues nomás a quitar la hierba en la planta y nosotros... Yo me contraté, mi hermano el mayor nunca, no, él ya murió, ya tiene... tiene ahorita como unos quince ó dieciocho años que murió él.

AO: ¿Solo usted de su familia se vino de bracero?

CR: ¿Mande?

AO: ¿Fue el único de su familia que se vino de bracero?

CR: Yo sí. Mi papá también vino, yo tenía ocho años, ocho... no, el [19]46 fue cuando vino él, vino dos veces, estuvo en Pecos, estuvo allá en... en Denver, Colorado.

AO: Me había comentado que recién se contrató su esposa tuvo un hijo, ¿solo tuvo un hijo?

CR: No.

AO: ¿Cuántos tuvo?

CR: Son siete.

AO: Y cuando usted regresaba a México a trabajar, ¿le ayudaban en el campo?

CR: ¿Mis hijos? Sí. Bueno yo cuando anduve aquí de bracero, yo todo el tiempo le mandé dinero a mi esposa para que mis hijos estuvieran en la escuela. Tengo un hijo que es Ingeniero Agrónomo, Rubén; y el mayor, ese tuvo poco estudio porque yo compré cabras, chivas, allá y lo puse a él que las cuidara, y él se entendió con los animales y los otros sí tienen estudio. Mis hijas, ya están casados todos, están en Ciudad Juárez, nos vinimos de allá del rancho de Durango, nos vinimos a Ciudad Juárez y ahí están ellos. Yo tengo ahorita como veinticuatro años que no los veo desde que me vine para acá no he ido.

AO: ¿Por qué no ha regresado a visitarlos?

CR: Es que tuvimos un disgusto yo y mi esposa y nos dejamos, y ella sí está con un hijo, con el que le digo que es ingeniero, está con Rubén, ahí vive con él en la casa de él. Tengo otro que ese poquito estudió de doctor, tiene una farmacia en Ciudad Juárez, y los otros trabajan allí en trabajos que le salen allí, mucho trabajo allí en Ciudad Juárez, trabajan también en... son fábricas que le dicen maquilas, las maquiladoras, son de aquí de los Estados Unidos, en todas las fronteras hay y los demás trabajan en eso.

AO: ¿Ahorita usted ya se hizo ciudadano de aquí de Estados Unidos?

CR: No, no.

AO: ¿Qué significa la palabra bracero para usted?

CR: Bracero es como... un jornalero, un labor, un peón, un peón.

AO: ¿Y cómo se siente usted cuando lo llaman bracero?

CR: No, pues bien, pues es cierto, es cierto. Vinimos de peones a trabajar, sí. Pero pues en el trabajo se la pasaba uno bien, cantando, gritando y platicando con el que iba así en un lado de uno, va uno piscando algodón y va otro acá con otros dos surcos piscando y ahí platicando. Se pasa el tiempo y va uno más a sufrir a México cuando se va. Cuando nos íbamos para allá, ya teníamos que entrarle al campo, trabajos más duros.

AO: ¿Y eran mejor pagados aquí? Me imagino.

CR: ¿Mande?

AO: Eran mejor pagados aquí que en México.

CR: Oh, sí.

AO: A pesar de que allá era más duros.

CR: Sí, todavía ahorita. Ahorita allá un peón que es un labor ¿verdad? gana \$50 pesos, pesos, que vienen siendo \$5 que aquí.

AO: O menos, Sí.

CR: Sí... Está dura la vida allá.

AO: Sus recuerdos como bracero, ¿son positivos o negativos?

CR: ¿Cómo... cómo?

AO: Sus recuerdos de bracero, de cuando usted era bracero.

CR: Sí, sí, hasta me acuerdo que cuando venía de bracero digo yo este, valía más que verse ido así, de venirse uno de bracero y cuando ya se acababa el contrato que lo echaran a uno para allá otra vez, allá con su familia; porque desde ahora que se

vino la amnistía allá han quedado miles de familias solas, yo conozco, no nomás yo conozco mucha gente que se ha venido de allá... conozco un amigo mío que vive ahí cerquita donde yo vivo, yo no vivo aquí, yo tengo la casa para más para allá, vivo en una traila. Y entonces un amigo que vive allí cerquita, así conmigo, ese cuando se emborracha llora, pero llora porque dejó a la señora allá con creo que dos ó tres niños chiquitos y aquí juntó otra, y ya tiene tiempo aquí, él si está arreglado; y conozco muchos, muchos, no nomás él, conozco muchos que se... nos hemos venido para acá y a lo último se olvida uno allá de su gente y si deja niños chiquitos a puro sufrir allá, eso. Y entonces no, en aquellos años no, lo contrataban a uno nomás el contrato y vámonos para tu tierra, ya se iba uno allá con su gente, y ahora no, no. Nada más antes cuando yo vine en el [19]56 la primer vez que estuve allá Helena, Arkansas, íbamos a la tienda, a la comida, y me acuerdo yo que los niños de aquí ¿verdad? los gringos, se quedaban viendo a uno de arriba abajo y pues lo desconocía, no había mexicanos para el norte. Había aquí en Texas, California, Arizona ¿verdad? Nuevo México, la gente que... que se quedó aquí cuando se fueron vendidos los cuatro estados, pero para el norte para allá no, casi no habían mexicanos. Yo estuve allá en Pittsburgh, Pensilvania y también iba al restaurant y también era raro que hubiera un mexicano, puro gringo, sí.

AO: ¿El haber sido bracero cambió su vida? ¿Usted cree que cambió su vida el haber sido bracero?

CR: Sí, pues sí, por qué no. Yo me ayudé mucho, llegaba a México con dinerito y a veces mi esposa también me tenía guardado dinero de cuando yo le mandaba, no faltaba qué compráramos, y sin embargo en el trabajo de allá de México nomás es para comer y vestirse uno, no le queda para comprar otras cosas, está uno bien pobre. Sí, así es, así es la vida de allá que pues da vergüenza decirlo pero... es la verdad.

AO: Bueno señor, pues muchas gracias por haber compartido sus experiencias con nosotros.

CR: Ándele, gracias a ustedes que... hicieron el sacrificio por venir. Sabrá Dios de dónde vendrán y los trabajos que ande pasando por acá.

Fin de la entrevista